

ct

Amor no es una historia de

de
Carolina Touceda

(fragmento)

PERSONAJES

Selena (38 años): periodista; apasionada, impaciente, visceral; cree en el amor libre y no desea comprometerse emocionalmente con una única persona. Forja una relación intensa y caótica con Emanuel.

Emanuel (27 años): dueño de una librería; metódico, organizado, intelectual; su sueño de ser escritor se vio frustrado tras casarse y ser padre. Su *affaire* con Selena hace que se tambaleen sus creencias sobre el amor.

Camila (32 años): ama de casa; protectora, maternal, resiliente; ha dedicado su vida a su familia, y ahora sospecha que su marido, Emanuel, le está siendo infiel.

ACTO PRIMERO

Selena y Emanuel caminan cogidos de la mano, bien abrigados para protegerse del frío y la lluvia. En un momento determinado, Emanuel decide soltar la mano de Selena.

EMANUEL

Me tengo que ir, me voy.

SELENA

Vale. Te espero, amor.

EMANUEL

No, no. Que me voy.

SELENA

¿A dónde vas?

EMANUEL

No lo sé, no lo tengo nada claro.

SELENA

No entiendo.

EMANUEL

Ni yo.

SELENA

¿Qué quieres decir?

EMANUEL

(Titubeando) Que te dejo.

SELENA

No me hace gracia el chiste.

EMANUEL

Es que no es un chiste.

SELENA

(Coge de la mano a Emanuel y tira) Venga, ¡vamos a casa!

EMANUEL

(Soltándose) Lo siento.

SELENA

¿Sigues con la bromita?

EMANUEL

Te dejo de verdad, es en serio, es muy serio... lo siento, Selena.

SELENA

Emanuel, ¿qué dices? ¿Te has vuelto loco?

EMANUEL

Puede ser. Sólo un loco rompería con alguien como tú.

SELENA

Pero entonces...

EMANUEL

Sólo puedo pensar en mí, ¿vale? Soy un egoísta.

SELENA

No, amor, no eres egoísta. Vamos a arreglarlo.

EMANUEL

Yo no puedo, Selena.

SELENA

(Elevando el tono de voz) ¿Qué te fumaste en casa de éstos? ¡Estás drogado!

EMANUEL

Selena, por favor, la gente nos está mirando.

SELENA

¿Y desde cuándo la gente importa más que nosotros?

EMANUEL

(Tirando de su mano) Hablamos en casa, mejor.

SELENA

(Zafándose) ¿Ahora quieres hablar en casa? ¿Ahora quieres hablar?

EMANUEL

Ha sido mala idea, este momento, no sé... tuve un impulso y...

SELENA

(Con ironía) Sí, llevas tiempo con impulsos extraños, tú.

EMANUEL

(Siguiendo el impulso) Ya no te amo como al principio.

Emanuel se da cuenta de la gravedad de su comentario y le da la espalda a Selena, avergonzado. A Selena se le humedecen los ojos.

SELENA

¿Que no me amas como al principio? ¡No me jodas! ¡Me cago en todo!

EMANUEL

Selena, la gente no deja de mirarnos. Hablamos mejor en otro momento.

SELENA

(Aferrándose a él) ¡Se agotan los momentos! Me ahogo cada día que pasa porque es la confirmación de que no estás, ya no te veo... Te vas, te pierdo.

EMANUEL

Selena... de verdad, te juro que todo lo que hemos vivido juntos, todo lo que compartimos, absolutamente todo lo que soñamos juntos...

SELENA

(Interrumpiéndole) No vale nada. Ya no existe nada.

Selena se marcha con paso decidido. Emanuel, afligido, se aleja en dirección opuesta.

ACTO TERCERO

Salón de la casa de Selena. Selena entra portando una cámara de fotos. Emanuel la sigue, examinando su hogar y reparando en lo desordenado que está. Parece tenso. Selena ha accedido a hacerle unas fotografías.

EMANUEL

¿Hace cuánto que eres fotógrafa?

SELENA

Saco fotos desde los quince años, pero fotógrafa, fotógrafa... En realidad, yo soy periodista, pero para ganar algo de pasta me puse a sacar fotos. No recuerdo cuando me hicieron mi primer encargo, así que no sabría decirte desde cuándo soy fotógrafa.

SELENA

Te esfuerzas por posar...

EMANUEL

¿No era ese mi trabajo?

SELENA

Tu trabajo es ser tú mismo. Tienes que relajarte.

EMANUEL

No sé cómo hacerlo.

SELENA

A ver, cambia de postura. Ponte en cuclillas. ¿Qué harías con las manos? Algo que te represente. Bueno, eso está bien... Ahora, cierra los ojos. ¡Venga! (*Emanuel obedece*) Imagina que estás solo. Relaja la mandíbula. ¡No espíes! Coge aire y suéltalo. Respira lento, profundo... Ahora, muy lentamente, ve abriendo los ojos.

Abstraído, Emanuel se cae del pedestal. Selena se ríe y le ayuda a levantarse. Emanuel se sacude el polvo de la ropa.

SELENA

¿Estás bien?

EMANUEL

De verdad, si me viera mi mujer... (*El rostro de Selena cambia y Emanuel lo nota*) No te lo había dicho, pero estoy casado.

SELENA

Claro, con razón estás tan tenso. ¿Qué tienes, veinticuatro... veinticinco años?

EMANUEL

Cumplo veintiocho en breve. Oye, no te lo dije porque... bueno... la verdad es que no sé por qué no te lo dije...

SELENA

¿De qué te sientes culpable? ¿De tener veintisiete años, o de estar casado?

EMANUEL

La verdad, que un poco culpable me siento. ¿Por las dos cosas?

SELENA

Casado tan joven... ¡No doy crédito! Al final, terminarás dándome la razón.

EMANUEL

¿La razón a qué?

SELENA

Insisto en mi creencia acerca del amor libre. Las personas somos más felices si no cedemos a presiones del tipo matrimonio. Atarse a alguien es una presión brutal. El matrimonio en sí es una presión brutal.

EMANUEL

Eso del amor libre a mí no me va... Mejor cambiamos de tema.

SELENA
Muy bien.

EMANUEL
¿Tú... tienes una relación así, de amor libre?

SELENA
¿No querías cambiar de tema?

EMANUEL
Ya, bueno...

SELENA
¿Entonces?

EMANUEL
Cuéntame cómo te transformaste en una “amante libre”.

SELENA
Comprobé que la monogamia es imposible y decidí que no quiero atarme a nadie para siempre.

EMANUEL
¿Así sin más? Creo que, si yo comenzara a practicar el poliamor sería doloroso. Porque para que realmente haya transformación, ¿no debe haber dolor? Si la transformación no es dolorosa, no se produce ningún cambio.

SELENA
Sólo sufres cuando te atas.

EMANUEL
¿Qué te pasó?

SELENA
Algo horrible

EMANUEL
¿Te apetece contármelo?

SELENA
No lo sé.

EMANUEL
Pareces abierta, pero luego eres reservada.

SELENA
No sé si reservada es la palabra...

EMANUEL

¿Escribes?

SELENA

A veces siento el deseo de escribir, pero en eso se queda, en un deseo.

EMANUEL

¿Eso es un sí o un no?

SELENA

¿Tú qué crees?

EMANUEL

Que un no.

SELENA

Pues eso es, exactamente.

EMANUEL

¿Has leído a Paul Claudel? Dijo que “...Los grandes escritores no están hechos para someterse a las leyes de los gramáticos, sino para imponerles la suya; y no solamente su voluntad, sino también su capricho...”

SELENA

Intuyo que lo tuyo es un sí.

EMANUEL

Sí, aunque es más bien un pasatiempo a estas alturas.

SELENA

¿Y preferirías que no lo fuera?

EMANUEL

Hubo un tiempo en que creí que me iba a comer el mundo como escritor. Un día simplemente dejé de creérmelo. Abrí la librería, me até las manos pagando un alquiler y me desvié del camino hacia mi sueño.

SELENA

Si dejas de soñar te oxidas, te secas. ¡Eres tan joven! Yo que tú, conectaría de nuevo con la espontaneidad. Porque cuando lo espontáneo está cerca, ¡todo puede pasar! Oye, me estoy deshidratando. ¿Hacemos un break?

Emanuel y Selena abandonan el salón.